

# CASTILLO DE LOS SARMIENTO

La historia del Castillo de Fuentes de Valdepero está íntimamente ligada al linaje de los Sarmiento. Ya en el S. XIII aparecía la familia Sarmiento como rica hacendada vinculada a Villarramiel, Lomas y el Valle de la Cueva; de su especial dedicación a la viticultura pudiera derivar el apellido "Sarmiento".

Esta familia tuvo dos grandes áreas de actuación: la zona del Cerrato Castellano y el sur del reino de Galicia, de donde fueron Adelantados Mayores.

En 1428 era el señor de la Villa de Fuentes de Valdepero Don Diego Pérez Sarmiento, tercero de la estirpe en llevar este nombre, Adelantado Mayor de Galicia. El 15 de noviembre de 1442 fue nombrado Conde de Santa Marta por el rey Juan II y en 1465 renunció al Adelantamiento de Galicia, en favor de su hijo Don Bernardino. Precisamente es entre estos años, 1442-1465, cuando hay que situar las obras de edificación del castillo en su construcción inicial, cronología corroborada en las prospecciones arqueológicas realizadas a raíz de las obras de rehabilitación del Castillo que sitúan en el S. XV los primeros indicios de ocupación del solar.

Estas fechas concuerdan con las dos inscripciones que portan sendos escudos con las armas de la familia Sarmiento en el cubo sudeste: "Don Diego Pérez Sarmiento conde de Santa Marta, Adelantado Mayor de Galicia". El reparto de los bienes dejados por Don Diego Pérez Sarmiento tras su muerte, fue la razón por la cual la Villa de Fuentes de Valdepero dejó de formar parte de las posesiones del Adelantado Mayor de Galicia y Conde de Santa Marta y pasó a una de las ramas colaterales de los Sarmiento, concretamente a Andrés de Ribera, casado con una nieta del Conde, Doña Constanza. Con este motivo se realizó una estimación del coste que supuso la construcción de la fortaleza de Fuentes de Valdepero. El desembolso fue valorado en 2.326.875 maravedíes.

Fue su descendiente, Andrés de Ribera II, señor de Fuentes, trágico protagonista de uno de los hechos más relevantes de la historia del Castillo; en enero de 1521 sufrió en el Castillo el asedio de los comuneros a las órdenes del Obispo Acuña a quien permitió la entrada en la fortaleza tras negociar una capitulación honrosa que el Obispo traicionó, apresando a toda su familia y saqueando todo lo de valor que había. El castillo permaneció en poder de los Comuneros hasta finales de Abril de 1521, después de que fueran derrotados en la Batalla de Villalar. Parece que los vecinos de Fuentes de Valdepero se mantuvieron al margen del conflicto; solo a título particular consta la participación de algunos vecinos tanto entre los defensores, como entre los atacantes. El ataque comunero y los sucesos posteriores debieron provocar tal impresión e Andrés de Ribera que cuando acometió las obras de reparación de los desperfectos causados por los comuneros en la fortaleza, la remodeló, probablemente, con el objeto de hacerla inexpugnable, hasta el punto que se engrosaron sus muros de forma excesiva, se achicaron puertas y ventanas, quizás de manera desproporcionada y anacrónica. Es por tanto en estas fechas, después de 1521, cuando se realizó la siguiente fase constructiva del Castillo.

En 1531, tal vez sin concluir la remodelación y después de pleitear mucho con los vecinos por el monte, vendió el Castillo y el Señorío de Fuentes a Don Diego de Acebedo; la siguiente transmisión de la propiedad es a su hija, Doña Juana de Acebedo y Fonseca. Siendo esta Señora de Fuentes, en el año 1572 el Rey Felipe II instituyó el título condal en ella, así pues, fue la primera Condesa de Fuentes de Valdepero.

Tras sucesivas transmisiones en 1739 el castillo y el título Condal pertenecían a Doña María Teresa Álvarez de Toledo con quien entroncó con la casa de Alba, que en la actualidad sigue detentando el título de Condesa de Fuentes de Valdepero en Doña Cayetana Fitz-James Stuart, Duquesa de Alba.

La propiedad del castillo sin embargo se desvinculó de la casa de Alba en 1874 por venta de Don Jacobo Fitz James Stuart.

Tras diversas transmisiones la Diputación de Palencia lo adquirió en 1995, gracias al impulso y las gestiones de la asociación de amigos del castillo y monumentos de Fuentes de Valdepero. desde entonces se están realizando importantes obras de rehabilitación del Castillo y acondicionamiento del entorno.

Escudos:

En el cubo sudeste, el único de la construcción original que se mantuvo en pie, hay dos escudos circulares iguales, ambos sostenidos por una figura de hombre de rasgos arcaicos, que muestran las armas del adelantado Mayor de Galicia Don Diego Pérez Sarmiento: en campo de azur trece bezantes de oro dispuestos en tres palos (armas de linaje), orlado con la inscripción que dice:

"Don Diego Pérez Sarmiento Conde de Santa Marta, Adelantado mayor de Galisia".

Hay dos escudos más completamente borrados en el lado sur, otros dos en el lado Oeste y otro suelto entre los garitones de la entrada principal en el lado Este.

## **ESTRUCTURA DEL CASTILLO**

El castillo de los Sarmiento tiene la estructura típica de los castillos de la escuela de Valladolid, un recinto de planta cuadrada con torreones circulares en las esquinas (excepto en la suroeste, que arruinada durante el asedio comunero fue sustituida por un contrafuerte) y una torre de enormes proporciones en el centro de uno de sus lienzos. Es probable que estos cubos tuvieran mazmorras en la planta superior ya que únicamente tienen acceso desde arriba. En el cubo sureste hay una bella ventana de estilo gótico, y debajo de ella, a su izquierda, dos escudos con las armas propias del apellido Sarmiento. Por sus características constructivas, este castillo pudiera ser del mismo maestro que los de Fuensaldaña, Torrelobatón y sobre todo Peñafiel, en Valladolid.

La torre del homenaje está construida con excelente sillería y cuenta con muros de 11 metros de espesor, un pronunciado talud y unos cubos que sirven como contrafuerte. En su interior existen dos salas con bóveda de cañón de 9 metros de luz. Ambas salas estuvieron divididas en su día por otro piso de madera del que se conservan los mechinales en los muros donde se apoyaban las vigas. La sala superior comunica con varios túneles ciegos en forma de L, posiblemente almacenes, construidos en el interior de los muros. Contaba con ventanales que al regruesar la torre se han convertido en estrechos tragaluces. En la parte superior de la torre se observa el arranque de los muros de una sala de 9 metros de lado.

Existe una mazmorra, una sala cuadrada abovedada, que tiene unas dimensiones de 6 metros de lado por 6,5 de alto, y cuyo único acceso es un hueco de 75 centímetros de diámetro en la parte superior de la bóveda. Se une este acceso por medio de un túnel a las escaleras construidas en espiral por medio de tramos rectos abovedados.

El acceso a la torre se realiza por medio de puertas de pequeño tamaño. La primera, con doble puerta, comunica por medio de un estrecho corredor con la planta baja de la torre del homenaje, donde unas escaleras suben a las plantas superiores. La segunda puerta se abre en la base del talud, en el interior del patio, accediéndose por ella tanto al adarve como a la sala de acceso a la mazmorra. También en el patio se encuentra la tercera puerta, elevada sobre el nivel del talud, y que comunica con la que fue, posiblemente, la primitiva entrada a la torre. Esta puerta da acceso a unas escaleras, similares a las anteriores, que comunican con el tercer piso de la torre. Las escaleras presentan frecuentes arranques de goznes y huecos para las trancas.

La entrada a este recinto se realiza por su lienzo oriental, estando protegida por un balcón amatacanado con dos garitas muy parecidas a las que se encuentran en los castillos de Ampudia, Portillo y Villalonso. Aún se ven las marcas de los grandes ventanales de este recinto que fueron tapados o convertidos en pequeñas ventanas. Igualmente, se achica la puerta de acceso. En el interior del patio se observan los huecos en los muros donde se apoyaban las edificaciones auxiliares del castillo, alrededor del recinto. Tenía en su interior un pozo. De la barrera y foso que rodearon al castillo, hoy solamente quedan algunos vestigios frente a la entrada.

El pueblo estuvo rodeado de muralla de la que quedan algunos trozos sobre los que se han edificado viviendas y una puerta con arco de medio punto y restos de otra.

Edward Cooper hace una amplia y documentada exposición del castillo incluso ofreciéndonos datos comparativos con otros castillos cercanos. Su estudio es extenso y resalta especialmente la grandeza y el espesor de la fortaleza incluso calificándola como la "Bastille" de Castilla. No encontramos en él ningún dato histórico o legendario y se remite a una explicación a la vez profunda y gráfica del castillo. Sin duda que aun hoy puede servir de guía. Este es su comentario:

“Del Castillo de Fuentes de Valdepero, situado a 50 kms. (se refiere a Peñafiel con el que lo compara) al noroeste, la parte de máximo parecido es el exterior de la torre del homenaje, cuya combinación de torretas y talud recuerda la “popa” de Peñafiel. Esta gigantesca torre ha perdido su planta superior, dejando las torretas como unos imponentes pilares, reliquias de una demolición sansonesca de alguna superestructura monumental. Aun sin esta, no es difícil pensar que esta torre, sea la mayor fortificación de su tipo en castilla, una autentica Bastille de tierra de Campos. La impresión de un inmenso peso por encima se confirma en el interior, con muros de hasta 11 metros de espesor, rivalizados únicamente por los muros posteriores de Soboide. De existir aún la planta superior, tendría las mismas tres bóvedas de cañón que Peñafiel. Las escaleras son otras espirales en cuadrado, repetidas en Fuensaldaña y las salas principales están dotadas de anexos almacenes, pequeños túneles ciegos en forma de L, en el espesor de los muros; otro detalle que aparece en Peñafiel. También hay una mazmorra, una dependencia alta, abovedada. Unida a una de las escaleras por un túnel compuertas a los extremos. La escalera que le da acceso, se alza de una puerta sencilla en el patio, de donde hay dos entradas a la planta principal de la torre. Controla también el paso al adarve del recinto.

Las dos escaleras entre las plantas de la torre tienen fuertes arranques de goznes y toma de las trancas para puertas blindadas, dando de nuevo, una impresión naviera, por la evocación de los mamparos de un barco. Al lado de este monstruo ensillares, el recinto es algo rutinario; un simple rectángulo, con cubos amatacanados en las esquinas. Ha sustituido uno de ellos un mojón, a consecuencia, posiblemente, de una aportillamiento comunero. Es probable que estos cubos tengan, a la planta superior; sendas mazmorras, pues el acceso se efectuaba únicamente desde arriba y con gran dificultad. La entrada del recinto, en el lienzo oriental tiene garitas semejantes a las de Villalonso, Ampudia y Portillo. Aumenta el efecto agobiante de la masa del castillo su falta casi total de aberturas al exterior. En la torre del homenaje apenas hay siquiera saeteras, y se conservan en el cubo sudeste dos troneras solitarias y un ventanal. Este con la amatacanada, introduce la única muestra de elegancia. El arco del ventanal está decorado con una orla de aspás, un motivo que se encuentra en el exterior de la capilla de San Juan, de la catedral de Orense.

Trabajaba en la capilla por casualidad un cantero palentino. Diego González, vecino de Baltanás, maestro mayor de la obra del templo según una noticia del año 1485. Es posible que la torre y el recinto sean de distintas épocas, aunque, siendo los dos del siglo XV, es difícil separarlos cronológicamente. El exagerado espesor de los muros de la torre parece deberse en parte a una reforma de época desconocida.

Fuente: Revista Horizontes.